



## Fichoz 2011. Balance de una base de datos sobre la España moderna

Jean-Pierre Dedieu

### ► To cite this version:

Jean-Pierre Dedieu. Fichoz 2011. Balance de una base de datos sobre la España moderna. Jiménez Estrella (Antonio), Lozano Navarro (Julián J.), Sánchez Montes (Francisco), Birriel Salcedo (Margarita María). Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano, Editorial de la Universidad de Granada, p. 185-200, 2013, 978 84-338-5560-2. <halshs-00908571>

**HAL Id: halshs-00908571**

**<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00908571>**

Submitted on 25 Nov 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Fichoz 2011

### Balance de una base de datos sobre la España moderna

Será paradójico celebrar la memoria de Juan Luis tratando de ordenadores e informática. No gustaba mucho de tales herramientas. Hasta el correo electrónico usaba con desconfianza y parsimonia. Sin embargo, durante más de quince años trabajamos juntos en el programa "Alta administración de la España del siglo XVIII", inaugurado por Didier Ozanam en su etapa de director de la Casa de Velazquez. El núcleo del mismo consistía en la creación de una base de datos que nos permitiera seguir la carrera, las relaciones y el quehacer de los agentes de la Monarquía española del siglo XVIII, una base llamada Fichoz, que acabó dando su nombre al programa científico mismo. Fue una colaboración intensa, a veces tensa, sumamente fructífera. El conocimiento que Juan Luis tenía de las instituciones, su innata desconfianza ante las ideas generales, su fino escepticismo ante las novedades tecnológicas, equilibraban para bien de todos mi arrojo, tal vez mi precipitación. Sólo cuando él me tomaba en serio sabía yo que había acertado. Y Fichoz, se lo tomó en serio.

Dimos en varias ocasiones cuenta de la evolución de la base Fichoz<sup>1</sup>. Este homenaje me proporciona la oportunidad de hacer un balance de los últimos seis años, que fueron los de mi instalación en Lyon, en el Laboratoire de Recherche Historique Rhône Alpes, el LARHRA. Se da allí mucha importancia a la informática aplicada a la historia. El contacto con colegas que no siempre compartían mis criterios fue decisivo para completar el sistema en varios aspectos. Trabajar con historiadores que no tenían que ver con la historia de España me llevó también a generalizar un instrumento que había sido pensado fundamentalmente en un contexto español. Lo que me obligó a explicitar las bases científicas y técnicas en las que se fundamentaba Fichoz.

Por ello, haré un balance en tres puntos. El primero describirá el desarrollo progresivo del instrumento. El segundo expondrá las bases informáticas en las que se asienta. En conclusión haremos un breve balance cuantitativo de la situación actual, fundamentalmente en la parte referente a la historia de España.

#### I. Como nace un proyecto de investigación

##### a) De una investigación, la otra

Fichoz empezó a finales de los años 1980, cuando terminé mi tesis sobre la inquisición de Toledo. Tenía tiempo libre, y para realizar el trabajo que acababa de ultimar, había usado ordenadores, en una época - fines de los años 1970 - en la que éstos estaban en su prehistoria: ni pantalla, ni disco duro, ni teclado, ni programas comerciales y muy poca memoria. Con todo, el análisis factorial de 8000 causas de fe descritas cada una por una cuarentena de parámetros había sido la clave de mi comprensión del tribunal. No publiqué nunca este análisis en su forma matemática: me reveló rasgos estructurales que una vez que los conocí, volví a encontrar por otros métodos analíticos más familiares al gremio de los historiadores<sup>2</sup>. Sin embargo, era notorio lo bien que me había ido, y que era posible dominar así una cantidad de información que no se podía abarcar por otra vía.

Didier Ozanam tenía precisamente un problema de volumen de datos. Trabajaba con Janine Fayard. Los tres eramos antiguos miembros de la Casa de Velazquez. Entre colegiales iba el juego. Janine había publicado diez años antes su propia tesis, todo un hito en la historia del Estado, en la historia

---

1 Dedieu (Jean Pierre), "Les grandes bases de données. Une nouvelle approche de l'histoire sociale. Le système Fichoz", *Revista da Faculdade de Letras HISTÓRIA*, 2005, III/5, p. 99-112; Dedieu (Jean Pierre), "Un instrumento para la historia social: la base de datos Ozanam", *Cuadernos de Historia moderna*, 2000, XXIV, pp. 185-205; Dedieu (Jean Pierre), "Une nouvelle approche de l'histoire sociale: les grandes bases de données", *Sciences de l'homme et de la société*, 2003, N° spécial "Vie de laboratoires", n° 66, p. 35-38.

2 Dedieu (Jean Pierre), *L'administration de la foi. L'inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècles)*, Madrid, Casa de Velazquez, 1989, p. 75-94 el análisis de las causas de fe, y el análisis de las cuentas, p. 213-232.

social de España y en el aspecto metodológico<sup>3</sup>: un estudio prosopográfico de los consejeros de Castilla. A pesar de la admiración universal que suscitó su libro, no estaba satisfecha. Como me lo confesó una vez oralmente, todo sabía ya de los consejeros de Castilla, un detalle aparte: ¿porque se habían hecho jueces en vez de general u obispo?, cargos que igualmente podían pretender por su origen familiar. Había que poner su carrera en un contexto más amplio. Didier Ozanam y ella juntaron consecuentemente un equipo en el que figuraban Pere Molas, María Victoria López Cordón, René Quatrefage, Fabrice Abad, Jean Michel Larquié y algunos más, y ¡jala!, a vaciar los miles de nombramientos que se conservaban entre los papeles de la Contaduría general de la distribución, donde se registraban como justificante de las cuentas de los tesoreros que pagaban los sueldos. Cada verano, un mes juntos en Simancas. Para cada nombramiento mencionado hacían una papeleta. Las juntaban en cajas de cartón. Se acumularon miles, ordenadas alfabéticamente por Marie Helmer. Hasta que no pudieron más. Encontrar algo en este maremágnum significaba manejar físicamente decenas de kilos de papel y mover con los dedos varios centenares de cartulinas hasta dar con la que se buscaba. Variaciones ortográficas, y peor todavía onomásticas, tornaban aleatoria la clasificación adoptada. Se hicieron media docena de campañas a principios de los años 1980. Luego se desanimaron, y todo quedó almacenado en un armario de la Casa de Velazquez, donde durmió varios años el sueño de los justos. Un cadáver más en el cementerio de los proyectos abortados.

No lo entendía así don Didier. Me pidió que lo informatizara todo, a ver si resultaba. Tenía que ser para mí una tarea puntual para cubrir un hueco entre la tesis y un magno proyecto sobre la historia de la justicia que Yves et Nicole Castan, Gustav Henningsen, Robert Rowland y algunos nórdicos más estaban fraguando, contando conmigo para la tareas de ejecución<sup>4</sup>. El que cada nombramiento apareciera en una papeleta aparte me orientó hacia la solución informática adecuada: el fundamento de la base no tenía que ser la persona, sino el acontecimiento. En seis meses, con la invaluable ayuda de Pascal Reynaud, un estudiante que realizó en ello su tesina, estaba todo informatizado<sup>5</sup>. Presenté los resultados, en 1989, a Didier Ozanam y a los miembros de la Casa de Velazquez en una memorable sesión en la biblioteca de esta institución. Una vez que la informática lo había hecho transparente, el fichero resultaba menos impresionante, lleno de agujeros y lagunas. Decidimos seguir adelante y completarlo. Había nacido el proyecto Fichoz. Bernard Vincent me puso pronto en contacto con Juan Luis. Intuyó éste la posibilidad de adquirir una visión de conjunto del aparato institucional del Estado, que nos faltaba; se enganchó, y buena parte del departamento de historia moderna de la Universidad de Granada con él, notablemente Francisco Andújar. Se apuntaron María Victoria López Cordón, y sus estudiantes; José Mari Imizcoz y sus estudiantes. Formamos así el núcleo de un grupo alrededor del cual gravitaron en distintos momentos casi sesenta investigadores entre franceses, españoles, portugueses, chilenos y alemanes, entre ellos Johannes Michael Scholz, Valérie Leclerc Lafage et Lucrecia Enriquez, que tuvieron una especial responsabilidad en el desarrollo de la herramienta.

*b) De una base de datos, la otra*

#### 1) Recogerlo todo - almacenar cursos de vida

Fichoz no tenía al principio otro objetivo que informatizar carreras administrativas de agentes de la administración real española del siglo XVIII, primero las papeletas del grupo original, luego lo que haría falta para cubrir los huecos. Pensábamos limitarnos a la "alta administración", a los que de una forma u otra tenían posibilidades de llegar a cargos equivalentes al de consejero de Castilla, aunque en otra rama de la administración real<sup>6</sup>. Tuvimos que cambiar de estrategia sobre la marcha al

3 Fayard, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI, 1982, trad. esp., 580 p. (versión francesa: Genève, Droz, 1979).

4 Programa "Judicial records and the computer", financiado por la European Science Foundation.

5 Reynaud (Pascal), *La haute administration espagnole dans la seconde moitié du XVIIIe siècle. Etude prosopographique*, Bordeaux, Université de Bordeaux III, 1987, TER

6 Un proyecto bastante similar, aunque más amplio, a lo que J.M. Scholz estaba llevando a cabo para el mundo

darnos cuenta que la "alta administración" era un concepto del siglo XIX, sin relevancia para el siglo XVIII, en que las carreras más brillantes empezaban muchas veces al nivel más bajo, especialmente en los cuerpos nuevos, tales las secretarías del despacho, las oficinas de Hacienda y de intendencia, que nos interesaban especialmente por ser el motor de los cambios que la historiografía había detectado. No podíamos saber cual sería la futura carrera de los personajes aparentemente sin importancia que íbamos encontrando; hubiera sido por otra parte muy difícil, dada la dispersión de la documentación, reconstituir posteriormente las carreras iniciales de los "importantes" que detectaríamos. Decidimos consecuentemente incluir a todos los que de alguna forma cobraban un sueldo del rey. Sólo dejamos de lado a los militares con grado inferior al de coronel o de capitán de navío, a los guardias del resguardo<sup>7</sup> y otros agentes de mera ejecución de la administración de Hacienda. En ambos casos por su crecido número; con la excusa de que en el caso de los militares los expedientes personales conservados hacían posible una reconstitución confiable *a posteriori* de su carrera inicial; y de que los segundos no ascendían prácticamente nunca a cargos de responsabilidad.

Parecía una locura. Sin embargo, la informática lo hacía posible. El tamaño del fichero, la dificultad que había llevado el proyecto inicial al fracaso, ya no era problema: todo estaba desmaterializado e inmediatamente asequible. Volvimos a arrancar de nuevo las campañas en Simancas, apuntando nombramientos a cargos del Estado. Pronto nos dimos cuenta que más elementos biográficos podían insertarse. La prosopografía tradicional reconocía la necesidad de tomar en cuenta los estudios realizados por los sujetos que estudiaba, los grandes acontecimientos vitales, como el matrimonio, las obras que habían publicado. Nada de eso entraba en nuestro plan de informatización primitivo, pero sí pertenecía a nuestro horizonte científico. Lo dejábamos fuera de la base porque no creíamos posible informatizarlo eficazmente. Las técnicas que pusimos a punto (véase abajo) y los adelantos de la técnica informática nos dieron pronto a entender que sí era posible. La base, de administrativa que era, pasó a abarcar todas las acciones en las que estaban implicados los actores que nos interesaban. Fueran del tipo que fueran. La decisión que habíamos tomado de usar una modelización informática de bajo nivel (véase la segunda parte del presente trabajo) resultó fundamental, ya que permitió almacenar cualquier acontecimiento vital en el mismo formato informático que usábamos para almacenar nombramientos administrativos. Lo que permitía manejar conjuntamente todos estos datos.

## 2) El contexto - almacenar datos sobre el entorno

Pronto caímos en la cuenta de que almacenar acontecimientos vitales no bastaba. En un primer momento aprendimos a procesar las relaciones interindividuales. Después de muchos tanteos<sup>8</sup>, decidimos que se almacenarían en las mismas tablas que las acciones, que tendrían la consideración de acciones con dos actores. O sea, que a las preguntas ¿quien?, ¿que?, ¿cuando? y ¿donde? que usábamos hasta entonces para definir la acción, añadimos una quinta dimensión, ¿con quien?. De tal forma que la relación se insertaba naturalmente en el curso de la vida del actor, y que tan fácilmente se podía acceder a la carrera del actor relacionado como a la del protagonista.

No resultó fácil informatizar las genealogías. Usamos en un primer momento un producto del comercio, que todos consideraban en los años 1990 como el mejor del mercado, Heredis®. Funcionaba, pero en una base aparte, distinta de la base principal. Tenía serios problemas a la hora de procesar las enormes cantidades de datos que manejábamos. La falta de concreción de los datos históricos tampoco le ayudaba. Tuvimos que escribir nuestro propio programa, totalmente

judicial español del siglo XIX (Dlugosch (Michaela), Scholz (Johannes Michael), *Jueces y magistrados. Los expedientes del personal judicial español en el Archivo Histórico Nacional y el Archivo del Ministerio de Justicia*, Frankfurt-am-Main, MPI-FERG, 1994, 462 p. + diskette informático. Especialmente la base de datos contenida en el diskette.

7 Cuerpo encargado principalmente de reprimir el contrabando.

8 Tanteos que nos llevaron a profundizar en el concepto de relación social y de redes relacionales, operación que concluyó con la publicación de un libro colectivo, Castellano (Juan Luis), Dedieu (Jean Pierre), dir., *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS-Éditions, 1998, 267 p.

integrado a la base. Nos permite seguir de actor en actor cada cadena de parentesco; nos permite determinar muy sencillamente el conjunto de familiares de un actor y el tipo de relación que les unen, así como movilizar este conocimiento en la base de carreras, contestando en cuestión de minutos interrogaciones del tipo "cuantos cuñados de Campomanes fueron consejeros de Castilla".

Las acciones que informatizábamos no aparecían aisladamente, sino muchas en forma de bloques, extraídos de un mismo documento. No nos dimos cuenta al principio, cuando movilizábamos exclusivamente títulos de nombramientos individuales, pero sí cuando empezamos a usar documentación notarial y correspondencias. El que dos acontecimientos fueran mencionados por un mismo documento reflejaba un nexo existente entre ellos más profundo que esta simple coincidencia. A veces lo definía el propio documento. A veces lo callaba. En todo caso había que recoger esta coincidencia y en su caso apuntar su naturaleza. Adjuntamos a la base una tabla descriptiva de cada documento, y relacionamos con esta descripción los elementos de carrera correspondientes. Conseguimos así manejar sencillamente bloques de información interrelacionada, por ejemplo un testamento, con su texto, y todas las relaciones que creaba entre las personas que mencionaba.

Quedaban las instituciones. Creíamos al principio que el contexto institucional del siglo XVIII estaba bien conocido y no nos plantearía problemas. Nos llevamos una gran desilusión. La base sacaba a flote una impresionante cantidad de oficinas, servicios y cargos de los que no sabíamos nada y que la historiografía ni mentaba. Tuvimos que adjuntar a la base otra tabla, que describía las instituciones, el Diem (*Diccionario Institucional de la España Moderna*). La necesidad de aclarar este aspecto fundamental, sencillamente para manejar la base, para encontrar dentro de la misma a todos los que habían pertenecido a la misma institución, nos llevó a elaborar una descripción general de todas las instituciones del Antiguo Régimen español, estructuradas por tipo y servicios, que de momento sólo tiene uso interno, pero que dentro de breve se publicará ya que constituye la única panorámica general disponible de las instituciones de la Monarquía absoluta. Su elaboración fue un proyecto de investigación en sí.

Pronto atrajo el naciente prestigio de Fichoz historiadores que no se interesaban por la historia política. Nos pidieron que insertáramos en la base, para ellos, objetos que no eran personas. En un primer momento fueron libros. Un grupo de Burdeos, dirigido por François Lopez, nos encargó informatizar la Bibliografía de Aguilar Piñal<sup>9</sup>. Esto nos llevó a procesar estos objetos como si fueran actores de pleno derecho, con las mismas propiedades que los actores físicos. Funcionó, y no sólo del punto de vista informático. Comprobamos el papel de estos objetos como soportes de relaciones interpersonales, lo que cambió bastante nuestra mirada sobre ellos. Fue un gran momento investigador.

Muchos de estos objetos tenían características especiales, que convenía recoger de forma permanente porque determinaban las funciones que el objeto podía asumir en las redes dentro de las cuales se insertaba. Cuando el objeto poseía características canónicas - todo el mundo está de acuerdo sobre cómo describir un barco, la ruta de un barco o un libro -, bastaba añadir a la base una tabla más, que las recogía. Cuando no existía ninguna lista canónica de dimensiones a tomar en cuenta, como en el caso de un trozo de alfarería romana, solucionamos el problema creando una tabla especial en la que se podían almacenar, para cada objeto, todas las dimensiones descriptivas que al investigador le parecía.

Quedaba el problema de la extracción de los datos pertinentes. Fichoz se caracteriza por una gran flexibilidad y una formalización de bajo nivel, ya lo dijimos, que permite almacenar en una misma estructura informática datos de muy diversa índole. El inconveniente es que un bajo nivel de formalización sólo explícita en grado mínimo las características del objeto. Decidimos reservar esta caracterización para una etapa posterior al almacenamiento de los datos, o sea no incluirla en la base. Dotamos ésta de tablas independientes de las tablas principales, en las que el usuario podía apuntar, para cada objeto, cada actor, cada acción, cada institución, cada condición familiar, cada

---

9 Aguilar Piñal (Francisco), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981 - 1999, 12 vol.

relación con otro actor, las características que quería. En tablas aparte, para que cada uno tuviera la suya, independiente de las demás, elaborando en cada momento el juego de caracterizaciones que le convenía.

Fichoz se transformó así primero en un instrumento universal para seguir cursos de vida; progresivamente en un instrumento universal para almacenar cualquier tipo de datos en los que actores y objetos se interrelacionan para crear un mundo social propio. Tiene una estructura modular: cada tabla se encuentra en un fichero aparte. Gravitan todos alrededor de la tabla principal de las acciones. Es fácil añadir o quitar tablas, según las exigencias de la investigación de que se trata. La flexibilidad es máxima. Existen varias versiones, creadas para satisfacer investigadores que necesitaban procesar varios tipos de información histórica. Lo que al sistema le da su unidad es la observancia de un número limitado de principios básicos.

## II. Bases y presupuestos informáticos

### a) *Una base de datos, sí; una mera colección de documentos, no*

Existen muchas maneras de almacenar datos sobre personas en un ordenador. La más sencilla consiste en recoger el texto de diccionarios biográficos existentes y de crear una base en la que cada entrada - cada registro - estará formada por la entrada del diccionario. Desde luego se puede escribir un texto original en vez de copiarlo. Técnicas modernas permiten "navegar" dentro la obra de una forma mucho más flexible que en un impreso tradicional, por nexos hipertextuales, por la posibilidad de buscar automáticamente palabras, por la puesta en relación de entradas conceptualmente conectadas, y de muchas formas más. La informática permite además una actualización constante del texto, incluso un trabajo cooperativo entre varios autores. En vez de entradas enciclopédicas, se pueden informatizar documentos de archivo, bien transcritos, bien en forma de imagen con buenos índices para agilizar la búsqueda, tal como lo hace en España la base PARES (pares.mcu.es)<sup>10</sup>.

Se pueden usar técnicas más refinadas que consisten en marcar con marcadores trozos del texto original según su naturaleza: nombre propios, datos sobre los estudios del personaje estudiado, datos sobre la familia, datos sobre... lo que se quiera, *ad infinitum*. Se puede marcar un trozo como concerniente a tal o cual personaje, con su nombre, o con sus características sociales. Y luego recuperar automáticamente todos los trozos referentes, por ejemplo, a la vida familiar del empresarios industriales. Existen hoy en día paquetes informáticos (Atlas.ti®, porjemplo, que usamos personalmente) que volvieron prácticas tales técnicas, que hace unos años seguían tan complejas que no eran aprovechables más allá del mero aspecto experimental.

Todo ello es bueno y bello. Partiendo de los datos así seleccionados se pueden hacer mapas, cuadros estadísticos, curvas, gráficos espectaculares<sup>11</sup>. Todo ello es útil a cierto nivel informativo. Es insuficiente para llevar a cabo un análisis histórico. Le da acceso al investigador a una masa documental que antes era inabarcable y acelera de forma impresionante la velocidad del trabajo. Pero no permite llegar a las conclusiones sino como antes: a ojo vista, previa selección visual de los datos relevantes. No posibilita esta forma de proceder el uso de los instrumentos de análisis de datos de los que disponemos hoy en día - estadísticos, genealógicos, conceptuales, relacionales, etc.

10 Una propuesta para transformar una enciclopedia existente, el *Dizionario storico dell'Inquisizione* de A. Prosperi, en un instrumento de estas características, con más detalles: Dedieu (Jean Pierre), "How to make it more efficient. A proposal to computerize the Dizionario", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, 2011, Monográfico alrededor del *Dizionario storico dell'Inquisizione* de Adriano Prosperi, acepté.

11 Es el campo que desarrollan preferentemente las mal llamadas "Digital humanities". Véase en internet, el único instrumento que permite hoy en día seguir la evolución de un campo sumamente movidizo. "Mal llamadas" porque el nombre insinúa que las humanidades forman un campo especial dentro de la informática, o que la aplicación de la informática a las humanidades forma un campo especial dentro de las mismas; lo que implica a su vez que obedecen las "Digital humanities" a reglas distintas de las de los dos campos de origen. Algo que niego rotundamente. La aplicación de la informática a datos de ciencias sociales (no sé personalmente lo que son humanidades) exige del informático una flexibilidad en consonancia con el ser profundo de la informática; y del historiador un rigor, que también creo está en consonancia con el ser profundo de la ciencia histórica. Lo demás es un cuento chino.

Ralentiza de forma notable incluso el proceso de análisis "a ojo vista" por la necesidad previa de formalizar la información recogida, mucha de la cual viene repetida, parcial y distorsionada.

Una base de datos directamente aprovechable del punto de vista científico no puede ser una simple colección de documentos, aún conectados y equipado de herramientas que permitan la extracción temática de textos. Tiene que proporcionar un marco mucho más rígido en el que se puedan almacenar datos formalizados de tal forma que el investigador o los paquetes informáticos que usa los puedan manejar directamente para los fines que persiguen, reduciendo al mínimo todo esfuerzo previo de selección y conceptualización. Hay que extraer de la documentación elementos únicos, no repetidos, que describan la realidad histórica en cuestión con todo detalle, sin distorsionarla más de lo que la distorsionaría una operación espontánea de formalización cognitiva; y ello de forma universal, sin dejar de lado cualquier aspecto que interese so pretexto de que no cabe en el esquema informático, un esquema que de, además, un acceso igual a toda la información que abarca, sin privilegiar un aspecto en relación con otro<sup>12</sup>. Toda la dificultad de la informática científica reside en esta transformación. Se percibe mejor en ciencias sociales que en las ciencias duras, por haber renunciado éstas, por desgracia suya, a tomar en cuenta la complejidad<sup>13</sup>.

#### b) *El actor, la acción, la dimensión descriptiva*

Dos conceptos genéricos encontramos en que fundamentar semejante propuesta: a) el de acción, y consecuentemente, el de actor; b) el de dimensión descriptiva.

Consideramos que la base de datos que proponemos tiene que reflejar, no la naturaleza de la realidad histórica en sí, sino la realidad documental a la que el historiador tiene acceso; o sea las relaciones que refleja la documentación estudiada entre los objetos históricos que describe. Es una base, de la que se parte para edificar un modelo de lo que fue la realidad social efectiva. Pero no tiene que ser este modelo, el cual obviamente no puede elaborarse antes de la investigación, sino como conclusión de la misma.

Toda documentación nos habla de acciones llevadas a cabo por actores. Por actores entendemos obviamente las personas que actúan e interactúan, en el sentido más corriente de la palabra, tanto las personas físicas como las personas morales, lo que los anglosajones llaman "corporaciones". Por actores, entendemos también los objetos con que estas personas establecen conexiones y por las cuales transitan las conexiones entre personas<sup>14</sup>. Un libro es para nosotros un actor. Se relaciona con autores, editores, censores, críticas, impresores, libreros y lectores, y establece entre todos un nexo que, de alguna forma, coordina sus conductas individuales<sup>15</sup>. Lo mismo un barco<sup>16</sup>, o una inscripción romana<sup>17</sup>. Estas acciones pueden ser individuales o relacionales, llevadas a cabo por un solo actor, o por varios, describiendo estados de cooperación entre los miembros de un colectivo.

12 Todos estos puntos han sido desarrollados en Dedieu (Jean Pierre), *Fichoz - A global introduction*, accesible en el portal de publicaciones electrónicas: [halshs.archives-ouvertes.fr](http://halshs.archives-ouvertes.fr)

13 Comunicación oral de Bernard Pau, directeur du Département des Sciences de la Vie au CNRS, au Colloque "Prospective en Sciences de l'homme et de la société", CNRS, Gif sur Yvette, 24-26 septembre 2003.

14 Elaboramos estos presupuestos a mediados de los años 1995. Paralelamente toda una escuela sociológica estaba llegando a conclusiones semejantes, que generalizaba mucho más allá de nuestra propia reflexión. Véase: Latour (Bruno), *Changer la société. Refaire la sociologie*, Paris, La Découverte, 2006, 401 p. y Latour (Bruno), *Reassembling the social. An introduction to actor-network-theory*, Oxford, Oxford University Press, 2005, X + 301 p. Sus observaciones fueron para nosotros un alivio, ya que el concepto al que nos habían conducido las necesidades prácticas de la informatización de los datos históricos nos asustaban un tanto.

15 Dedieu (Jean Pierre), "El sistema NICANTO [de proceso informatizado de inventarios de libros]", *Bulletin Hispanique*, 1997, 99, n° 1, janvier-juillet 1997, "Les livres des espagnols à l'époque moderne", p. 325-336.

16 Dedieu (Jean Pierre), Marzagalli (Silvia), Pourchasse (Pierrick), Scheltens (Werner), "A technical introduction to Navigocorpus - A database for shipping information", *International Journal of Maritime History*, 2011, décembre 2011, en prensa.

17 Courier (Cyril) et Dedieu (Jean Pierre), "Pompei. A database for roman scripta", *Instrumenta inscripta IV. La escritura cotidiana en la casa Romana*, Barcelona, 2012, accepté.

Sean del tipo que sea, siempre se podrán describir estas acciones bajo cinco dimensiones, y se agotará su descripción en ellas: quien, que, cuando, donde, con quien. Bastan para manejarlas conjuntamente.

Algunos objetos, sin embargo, no actúan ni sirven sino muy remotamente de punto de apoyo a relaciones entre actores, por lo menos en la documentación de la que disponemos. Presentan sin embargo características que pueden ser el indicio de relaciones en las que fueron anteriormente implicados. Los objetos que procesamos como actores presentan, por otra parte, características que a nuestra escala son estables, y cuya presencia influye en la forma en que procesan las relaciones que transitan por ellos. De la misma forma las personas. Estas características son múltiples. Cada investigación, cada investigador, describirá el objeto o el actor de una forma propia, usando dimensiones descriptivas coherentes con el estudio que esta llevando a cabo. Como copar con este problema?

*c) Fluidez ante todo. Informatizar actores y dimensiones descriptivas*

Fichoz está basado en una intuición fundamental, que fue presente desde un principio y que resultó sumamente eficaz: la carrera de un individuo, en una base de datos como la concebíamos, no podía ser objeto de un único registro informático. Abrir una ficha para cada individuo cuya carrera se estaba reseñando, y dentro de la misma un campo para cada uno de los aspectos de su carrera que interesaba la investigación en curso era un error garrafal, del punto de vista informático como del punto de vista histórico; error que invalidaba de raíz y sin paliativo el trabajo hecho. Era sin embargo lo que se practicaba habitualmente y que, de forma inexplicable - por no decir inexcusable - se sigue todavía practicando generalmente hoy.

Error garrafal del punto de vista informático. Una base de datos de las características que definíamos arriba, descansa, directa o indirectamente, sobre el concepto de registros divididos en campos. Dicho de forma sumaria, cartulinas y apartados dentro de la cartulina. El número de registros contenido en una base de datos es infinito - con la única limitación de la capacidad de la máquina -, el número de campos finito. Si la cartulina es el actor, los apartados tienen que ser sus acciones. Siendo el número de acciones variables, de una al infinito, el número de apartados tendría que variar de igual forma, lo que haría imposible crear un modelo estable de cartulina. Modelo estable por otra parte necesario para el corrector funcionamiento de la máquina.

Lo mismo se puede decir de los caracteres descriptivos de los objetos. Establecer un registro (cartulina) por objeto y un campo (apartado) por dimensión descriptiva es una garantía de fracaso. A un objeto informático finito tiene que corresponder un objeto finito, a un objeto informático infinito un objeto infinito.

La solución tradicional consistía en transformar las acciones y las dimensiones descriptivas en objetos finitos, estableciendo de antemano una lista limitativa de los que se iban a tomar en cuenta y descartando a todo lo que desbordaba. Solución perfectamente factible en aplicaciones administrativas, ya que la administración se caracteriza precisamente por tomar en cuenta un número limitado de aspectos de la realidad y por hacer caso omiso de los demás. Solución suicida en cuanto a la investigación, que se caracteriza precisamente por la búsqueda de la complejidad y de nuevos factores explicativos. En el mejor de los casos, una perfecta adecuación de las dimensiones que se toman en cuenta con una intuición genial del investigador puede llevar a la obtención de resultados interesantes. Por una sola vez. Esta misma adecuación hace que el interés de la base se agota en este único descubrimiento. En todo caso, las conclusiones tienden a reproducir las hipótesis de salida. La contribución de la base al conocimiento nuevo es en el mejor de los casos confirmativa e ilustrativa. Nada más.

Plantear el problema en estos términos equivale a resolverlo. A los registros, en número infinito, tenían que corresponder acciones (para los actores) y dimensiones descriptivas (para los objetos) en número igualmente infinito. En cuanto a los campos, tenían que describir no la persona o el objeto, sino un modulo que íbamos a reproducir indefinidamente, variando los valores, para describir el actor o el objeto. Ya vimos que una acción se puede describir en cinco dimensiones. Un objeto

pasivo es más sencillo todavía: un par de campos basta, el uno de los cuales enuncia la dimensión descrita (ex. ancho, alto, material, color, etc..., lo que se quiera), el otro el valor de la dimensión (15 cm, 23 cm, piedra, gris, etc.). Un actor es una colección de registros, y cada uno describe una acción que ha llevado a cabo. Un objeto una colección de dimensiones descriptivas. Basta identificar todos los registros referentes a un mismo actor o a un mismo objeto con un mismo identificador que permita llamarlos todos juntos para tener una imagen completa del objeto o del actor en cuestión. De surgir en la documentación una acción o una dimensión descriptiva más, se añade un registro, y punto. Esta forma de hacer las cosas ha demostrado por la práctica una inmensa eficacia y una gran capacidad de hacer frente a las situaciones más diversas e imprevistas.

En la misma línea, decidimos que las relaciones interpersonales se procesarían como acciones, de forma binomial. Cada entrada menciona dos actores. Un campo especial describe la relación registrada, en texto libre. Si una relación une a más de dos actores, se hacen tantas entradas como pares binomiales. O sea que la mención de la relación es meramente textual. La flexibilidad es total. Dejamos a paquetes especializados el cuidado de remontar, fuera de la base, las redes correspondientes.

*d) Un tanque de datos, sí; un instrumento para procesarlos, no*

Una base de datos, en efecto, tiene a nuestro entender que proporcionar datos listos para su puesta en obra en programas de investigación. No tiene que contener en sí misma los instrumentos necesarios para procesar los datos que van a necesitar estos programas de investigación. Una base de datos es un tanque de información. No tiene que ser más. Para procesar esta información más allá de la base existe un mundo complejo de paquetes informáticos, en constante evolución tanto en su contenido como en el formateo de los datos que necesitan para funcionar. La base no puede contener tales instrumentos porque ella tiene que ser permanente, estable, y no puede encajar semejante fluidez temporal. No puede contenerlos, porque exigen estos paquetes una puesta en forma especial de los datos tan variada que la base no las puede contener todas.

Constituir una base de datos exige un gran esfuerzo. Por razones científicas, tiene que ser un instrumento colectivo, accesible tanto al grupo que la concibió como a cualquier otro investigador que se quiera apuntar. Por dos razones. La primera para repartir el esfuerzo. Vimos cómo una lógica puramente científica nos llevó a abolir todo límite en cuanto a la información deseable. Una verdadera base de datos de historia social, política, cultural o económica no tiene vocación a quedar un día estancada, inmóvil. Tiene que ser un instrumento dinámico, no por amor a lo grande, sino porque lo social no tiene límite. El número de personas implicadas en una red social, por ejemplo, crece muy rápidamente a medida que se extiende la observación más allá del primer o del segundo grado. Hay que poder identificarlas todas. El valor de la base crece con su tamaño, haciendo verdad un viejo sueño que el trabajo con fichas de papel tornaba imposible. De esta imposibilidad nació Fichoz, como vimos. No se puede esperar de un investigador que se dedique perpetuamente a alimentar una base de datos.

De hecho, lo hará únicamente si encuentra un interés inmediato en ello. O sea, si el material que inserta le sirve para su propia investigación, lo que a su vez beneficia cualitativamente a la base. Cada investigador tiene en efecto una mirada específica sobre la documentación. Un historiador de la literatura verá en el poeta que estudia un artista. Poco le importa que fuera a la par oficial de una Secretaría del despacho. El especialista de historia administrativa verá en la misma persona un empleado, que tenía por hobby escribir versos<sup>18</sup>. De hecho, dar cuenta del personaje exige tomar en cuenta ambos aspectos. Para ello hace falta que los datos estén en la base. Y cuando están, el investigador, aunque no le interese un aspecto concreto de una personalidad tiene a la fuerza que enterarse de ella.

---

18 Dificilmente olvidaré nuestro asombro cuando en la defensa de la tesina de Pascal Reynaud, arriba mencionada, François López, que era miembro del tribunal, nos reveló que varios de nuestros protagonistas eran autores, famosos en sus tiempos, de versos búcólicos. No disimuló su propio asombro cuando se enteró de forma muy concreta que habían ingresado una covachuela a terminar su adolescencia y no la habían dejado hasta morir en edad avanzada.

Por fin, la base es un lugar de coordinación de los estudios. La colectividad que la usa tiene que compartir experiencias y puntos de vista, problemáticas y soluciones. En este sentido, cambia profundamente, y de forma positiva, nuestra forma de trabajar.

Para cumplir estas funciones, tiene que estar en condiciones de acoger a todos. De ahí la fuerza del modelo acontecimiento / dimensiones descriptivas, que admite literalmente cualquier modelo de datos en un formato único, que permite mezclar datos de varias procedencias en un fichero único, y relacionarlos al actor (o a los actores) interesados con sólo depositar un identificador. De ahí la fuerza también de un modelo informático de tablas relaciones, dicho esto para los entendidos, que se relacionan a través de éstos identificadores, sin prejuicio alguno en cuanto al contenido de la relación. Este lo define un texto, totalmente libre.

La base en su núcleo y en cuanto a los apartados en que quedan almacenados los datos, es independiente del paquete que sirvió para realizarla. Actualmente se trata de FileMaker®. Veremos a continuación los problemas que nos plantea el estar dependiendo de un programa comercial como éste. Sin embargo empezamos el trabajo con otro paquete de bases de datos llamado Texto®, hoy desaparecido. Transportar los datos del uno al otro - a fines de 1993 - fue cuestión de algunas horas, sin más. Cualquier paquete de bases de datos fundado en un modelo relacional puede encarar Fichoz. Se perderán muchos dispositivos de ayuda al usuario que elaboramos progresivamente, pero en lo fundamental, en los datos y en sus relaciones, nada.

#### *e) El investigador al mando*

O sea que la base le resulta al investigador totalmente transparente, en texto natural, sin abreviaturas ni codificaciones. Se puede leer a primera vista. La carrera de un actor se presenta en forma de un listado cronológico de todas las acciones y relaciones que hizo y mantuvo durante su vida, una crónica de su curso vital. Un gran esfuerzo se ha hecho para proporcionar pantallas de varios tipos que presenten los datos de la forma más clara y más adecuada posible.

Fichoz, al desmenuzar los datos en acontecimientos, multiplica los registros. Nos negamos a establecer entre ellos relaciones informáticas programadas, para mantener la flexibilidad y la transportabilidad de los datos. Los marcamos sencillamente con un indicador de pertenencia a tal o cual actor. Ello significa que remontar una serie - tal la serie de los acontecimientos relativos a una misma persona - implica una búsqueda sobre el indicador. Estas búsquedas pueden ser relativamente complejas. Se automatizaron las más corrientes. Pero lo corriente no se puede sistematizar en la investigación.

Se hizo un gran esfuerzo de ergonomía y de confort visual. Consideramos en efecto que en la mayoría de los casos el ojo del investigador sería el último eslabón de la cadena informática; y que aún cuando se procesarían los datos con la ayuda de otros paquetes informáticos, en algún momento el ojo del investigador tendría que decidir. Por otra parte, el sentido de cada dato histórico depende altamente del contexto en que se inserta, de forma que el investigador tiene que ver el dato en su contexto. Consecuentemente, las pantallas a la fuerza tienen que contener una gran cantidad de información. De ahí la importancia que Fichoz concede a la legibilidad y calidad visual de las mismas.

Necesitábamos pues como soporte un paquete informático la bastante difundido como para tener garantías de continuidad, que permitiera la formulación de búsquedas de forma intuitiva y flexible, con un aprendizaje mínimo, que permitiera igualmente la creación fácil de pantallas múltiples, el uso de colores, que aceptase datos sin límites, que tuviera un lenguaje de programación sencillo, al alcance del aficionado ilustrado. Ningún paquete freeware tenía estas características. Muy pocos paquetes comerciales las tenían. Nos decantamos por FileMaker®.

Fichoz ha sido concebido por historiadores, y programado por historiadores. No depende de un ingeniero. No se necesita ser un profesional para entenderlo y adaptarlo a las necesidades de una investigación particular. Fue siempre para nosotros un requisito absoluto. Demasiados proyectos brillantes vimos fracasar porque un ingeniero tuvo un traslado o un ascenso. Cualquier ingeniero, al

revés, entiende su contenido en cuestión de horas, y puede fácilmente intervenir si el investigador se lo pide. Queda un problema serio: para acceder a la base, el usuario necesita tener FileMaker® instalado en su máquina.

### **Conclusion: Fichoz hoy**

Hoy existen varias bases Fichoz, sobre temas distintos. Las cuatro principales son las que tratan de historia de España (Fichoz propiamente dicho); de historia de la navegación mundial del siglo XVII al siglo XIX (Navigocorpus); de historia del lejano oriente (Far East); de los registros de población del norte de Francia (MPF). Otras están en vía de constitución, sobre la historia de Tunisia bajo el protectorado francés, sobre los tapices franceses del siglo XVII, sobre las inscripciones electorales de Pompei, entre otras. Como se ve, el sistema puede abarcar mucho.

Fichoz se ha convertido, en muchos aspectos, en una base de datos de tipo nuevo, precisamente por su flexibilidad. Ahorro de espacio y rigidez caracterizaron durante mucho tiempo las bases de datos. Esta tendencia la imponían limitaciones técnicas de las máquinas, el hecho de que las bases de datos se habían desarrollado en un primer momento en administraciones que buscaban por su propia esencia esta misma rigidez simplificadora, por la formación de los informáticos, muchas veces puramente técnica, que les acostumbraba a reducir los hechos a un corto número de formulas matemáticas. Todo esto está cambiando. Se habla cada vez más de la "ecología de la información"<sup>19</sup> para significar dos cosas: que una base de datos ya no tiene que planearse para satisfacer los requisitos de un sistema informático, sino los requisitos del usuario, por una parte; que una información es algo que evoluciona y cambia de sentido en función del contexto; y que una base de datos tendría que reflejar, de alguna forma, sino este carácter evolutivo, por lo menos dar cabida a un margen de interpretación, de acomodación del significado en función del contexto, sin que por ello se ponga en tela de juicio la estructura misma del sistema.

La base sobre España, la mayor y la que más interesa a los lectores del presente texto, comprende en la parte relativa a la la carrera de los actores 400.000 entradas, referidas a unos 70.000 actores. La parte genealógica relaciones por lazos de parentesco a más de 70.000 actores, de los que alrededor la mitad figura en la base de actores. Registra además la descripción de 25.000 ediciones de obras literarias, que relaciona con los actores implicados. Almacena unos 10.000 documentos. El apartado institucional contiene más de 5.000 entradas, otras tantas fichas sobre instituciones del siglo XVIII fundamentalmente, que forman algo más que el núcleo de un diccionario instituciones de la España del Antiguo Régimen. En este momento, cuatro proyectos de investigación por lo menos están usándola y apuntando nuevos datos. Sigue centrada sobre las personas que tuvieron contactos con el Estado en el siglo XVIII, aunque desborda ampliamente sobre otros siglos y temas que no tienen que ver con la monarquía.

A Fichoz/España cualquiera se puede apuntar para colaborar. Con las condiciones siguientes: a) aporta su propios datos y los deposita en la base, poniéndolos definitivamente a disposición de la comunidad de los usuarios y antiguos usuarios; b) a la inversa puede disponer de todos los datos presentes en la base para cualquier uso científico, aunque no sean datos que haya aportado él mismo. Dispone además de la ayuda de la comunidad para hacer un uso inteligente de los datos disponibles.

Fichoz no es propiamente dicho una base de datos pública. A la mayoría de las bases Fichoz se puede acceder en red. Sin embargo, por una parte tienen un grado de complejidad y de provisionalidad típico de instrumentos científicos que los hace muy confusos cuando se abordan sin preparación previa. Por otra parte, tal como están las cosas en este momento, para acceder a Fichoz el usuario tiene que tener FileMaker® instalado en su máquina, lo que limita el número de clientes potenciales. Estamos trabajando en este momento en una versión de Fichoz/España y de Navigocorpus en SQL. No serían bases de trabajo, sino versiones simplificadas de la base científica, puesta a disposición de la comunidad científica para su consulta, muy probablemente con

<sup>19</sup> Caldeira (Carlos Pampulim), *A arte da bases de dados. Com exemplos de aplicação para Oracle e SQL Server*, Lisboa, Edições Sílabo, 2011, 253 p.

funcionalidades limitadas en comparación de la versión FileMaker. Disponemos de los instrumentos técnicos necesarios para efectuar automáticamente la conversión<sup>20</sup>. Queda por decidir que tipo de información publicaremos, o sea cómo encontrar el punto de equilibrio que maximice la complejidad de la información proporcionada, sin salirse del perímetro determinado por la capacidad cognitiva del usuario medio<sup>21</sup>.

Jean Pierre Dedieu  
CNRS / FRAMESPA

---

20 Han sido elaborados por el ingeniero Gerald Foliot, jefe del servicio informático de la ISH de Lyon, actualmente ingeniero en ADONIS, la agencia francesa encargada de la preservación de las grandes bases de datos en ciencias sociales.

21 Una descripción concreta de los pasos a seguir para acceder a Fichoz en: Dedieu (Jean Pierre), *Fichoz - A Basic Textbook*, permanente actualizado, accesible en el portal de publicaciones electrónicas: [halshs.archives-ouvertes.fr](http://halshs.archives-ouvertes.fr)